
Los jeroglíficos en la Crónica de Ramos Gavilán. Estrategia de comunicación¹ (II)

LEANDRO HORACIO CHITARRONI*

Facultad de Teología – Pontificia Universidad Católica Argentina

leandrochitarroni@gmail.com

Recibido 12.03.2020/ Aprobado 15.5.2020

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.57.132.2020.p127-154>

Dedicado a Fernando Gil †
(con gratitud por su aliento e interés
en la investigación de la que surge este artículo)

RESUMEN

Presentamos un análisis e interpretación de parte de la crónica oficial del acontecimiento de la Virgen de Copacabana. Nuestra investigación y reflexión crítica sobre el texto de Fray Alonso Ramos Gavilán aporta una articulación para comunicar su contenido. Una propuesta comunicativa o pastoral centrada en los jeroglíficos (tal como eran entendidos en los siglos XVI y XVII) que utiliza el mencionado cronista. Dichos jeroglíficos, a la vez, considerados en su conjunto, son un jeroglífico de todo lo que se puede comunicar desde su obra.

Ese centro o foco de nuestra estrategia de comunicación enriquecida en primer lugar por privilegiar lo intuitivo. En consonancia con lo que expresa el fraile agustino, consideramos que los jeroglíficos son elementos que hacen apetecible una transmisión y abren a ella. Al ser iconos, que manifiestan y a la vez ocultan, ayudan a una propuesta pastoral atractiva. Favorecen una comunicación abierta a buscar y reconocer el sentido que portan los jeroglíficos, a dialogar con ese sentido

* El autor es profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Doctor en Ciencias de la Educación y Licenciado en Teología Pastoral.

¹ El contenido del presente artículo forma parte de la investigación Doctoral en Teología Pastoral en curso titulada *Los jeroglíficos en la crónica de Ramos Gavilán: propuesta pastoral y aporte metodológico*. Se edita esta parte de la investigación por el P. Omar Albedo, Director de la Tesis.

y a intentar corresponderle vitalmente. En definitiva, de este modo, nos parece que pueden colaborar a una pastoral basada en el protagonismo del receptor, ya sea colectivo o individual.

Abierto a ulteriores profundizaciones y desarrollos, el jeroglífico resplandece en lo presentado y puede guiar ese itinerario a seguir. En este caso la propia Virgen de Copacabana es presentada como jeroglífico, mediante la figura de la piedra y perla preciosa que atrae y llena de vida estos pueblos y tierras. Ella, mirando al verdadero Sol, asume y re-significa los sentidos prehispánicos del ídolo del mismo nombre y el del sol, y las praxis ligadas al culto de ambos. Así, María, como luna, estrella y diamante, refleja la Luz verdadera y la deja pasar por su ser, y puede ayudarnos a hacer de nuestra vida un cielo.

Palabras clave: Teología; Pastoral; Copacabana; Jeroglíficos; Comunicación

Hieroglyphs in the Chronicle of Ramos Gavilán. Communication strategy (II)

ABSTRACT

We present an analysis and interpretation of part of the official chronicle of the event of the Virgin of Copacabana. Our research and critical reflection on the text of Fray Alonso Ramos Gavilán provides an articulation to communicate its content. A communicative or pastoral proposal centered on the hieroglyphs used by the mentioned chronicler. These hieroglyphs, at the same time, considered as a whole, are a hieroglyph of everything that can be communicated from his work.

That center or focus of our communication strategy, is enriched by prioritizing the intuitive. In keeping with what the Augustinian friar expresses, we consider that the hieroglyphics are elements that make a transmission desirable and open to it. Being icons, which manifest and hide, helps to make an attractive pastoral proposal. They also help to be an open communication, to recognize the meaning that the hieroglyphs carry, and to dialogue with that meaning and try to correspond to it vitally. In short, in this way, we believe that they can collaborate in a pastoral or open communication with the protagonism of the receiver, be it collective or individual.

What shines in this presentation -which is open to future developments- is the Virgin of Copacabana precisely as a hieroglyph: stone and precious pearl, that attracts and files the life of these peoples and lands. She is looking at the true Sun and assumes and re-signifies the prehispanic senses of the idol of the same name, and praxis linked to her cult and that of the sun. Thus, like moon, star and diamond, it reflects the true Light and lets it pass through its being and can help us make our life a heaven.

Keywords: Theology; Pastoral; Copacabana; Hieroglyphics; Communication

Introducción: precisiones necesarias

Continuamos el desarrollo de lo ya presentado en parte en la revista de diciembre pasado. La numeración de los subtítulos es correlativa a lo ya difundido en dicha publicación. De este modo, puede relacionarse el contenido de cada uno de ellos con el dibujo que tiene idéntico número en nuestra composición y propuesta pastoral simbólica del suceso de Nuestra Madre de Copacabana. Esta sugerencia comunicativa está inspirada en los jeroglíficos de Ramos Gavilán. Y articula algunas de las referencias del significado originario y de la relevancia actual de dicho suceso, según el texto del aludido cronista. Para mayor comodidad del lector, se vuelve a publicar en este número y con esta segunda parte de nuestra elaboración, dicha propuesta pastoral o composición y articulación gráfica.

En todo caso, como decíamos ya en la primera parte, guía nuestro desarrollo presente y su profundización futura la Virgen de Copacabana como jeroglífico, compendio y cifra de misterio divino. También lo guía el deseo de fomentar el vínculo con Ella, que consideramos una privilegiada posibilidad de vivir nuestra pobreza dejándola fecundar con la gracia de Dios y poder así llegar a ser luz, con ayuda de Nuestra Madre y dejándonos transformar por el Amor, por la fe, la esperanza y la caridad, venciendo toda oscuridad y tiniebla.

1.4. Mujer que busca dar a luz o deseo de Dios por la salvación de sus hijos

La presencia de la Virgen en Copacabana se relaciona con el gran deseo que tiene Dios por salvar a sus hijos. Y es entonces por Ella, según Ramos Gavilán, y en dicho lugar geográfico, que se derrama la misericordia divina y causa la salud de los seres humanos.

Ramos Gavilán, remitiendo a san Juan Crisóstomo, en lo que denomina «gallardo jeroglífico», representa ese deseo de Dios, grande y excelente, usando la analogía de la mujer que busca o está

por parir: Él quiere hacernos el bien, así como la parturienta espera verse libre de los dolores dando a luz.

«Queriendo san Juan Crisóstomo significar el deseo grande que tiene Dios de la salud de las almas usó de un gallardo jeroglífico, comparándole a la mujer que está de parto, que en aquella sazón tiene rendida la vida a manos de la muerte, donde sus ministros, que son apretados dolores y afliciones, la llevan, viene a decir: piadoso es Dios y desea hacernos bien, así como la mujer que está de parto desea ya verse libre y fuera de aquellos dolores, sacando a la luz la criatura que se los causa. Y a todo lo que de Crisóstomo puedo entender, las culpas nuestras son los dolores en quien halla resistencia el parto de las divinas misericordias. El natural descuido de estos indios con sus conciencias tenía como oprimida la misericordia de Dios y represa su corriente, pero la venida desta Señora los dispuso con que salió de madre con una notable maravilla».²

Nuestras culpas y descuidos oponen resistencia al parto de las divinas misericordias, como era el caso de los indios según el autor –y a pesar de lo que valora positivamente en ellos, como vimos, su preparación para el acceso a lugares sagrados así como otras manifestaciones de su piedad–.³ Sin embargo, y esto es lo principal, el agustino interpreta que la imagen de Copacabana es el vehículo que manifiesta la primacía del don divino reparador, y que las maravillas que Dios obra a través de ella edifican entre estos pueblos la nueva Jerusalén.

«Luego a los principios, como el fin de esta obra era levantar entre estos indios la celestial y nueva Jerusalem, derribando por el suelo los soberbios torreones de la confusa Babilonia, todas o las más maravillas que la bendita imagen ha hecho y hace han sido encaminadas al provecho espiritual destes naturales en que campean y resplandecen con grandes ventajas las divinas misericordias, pues, en vez de castigo riguroso y de enviarles fuego del cielo que los consumiese, les dio quien con su presencia, aunque cubierta con samblajes y madera, los amparase no solo de los males del alma sino de los que el tiempo con su mudanza causa de ordinario en los cuerpos, especialmente a los serranos».⁴

2 Alonso Ramos Gavilán, *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco* (Bolivia: Hans van den Berg y Andrés Eichmann, 2015), 582 (en adelante HCS), 311 (cf. nota a pie -en adelante np- 840).

3 Explicitamos y desarrollamos aspectos de la mencionada preparación de los indios en el sub-título «1.3. Posesión previa y misterios revelados por Cristo» de la primera parte de nuestro artículo.

4 HCS, 311.

Al amparo de esa bendita imagen resplandece la obra del Amor de Dios entre los originarios y es derribada la anterior Babilonia. La Virgen es el cauce de la acción de la bondad misericordiosa, de ese deseo divino incondicional por el bienestar de los hijos, por su provecho espiritual e integral. Aun, incluso, cuando a veces las personas estemos cubiertas por las sombras de la incredulidad o terquedad.

Por eso, los favores de la Madre no excluyen a los que tienen los ojos ciegos por el humo de la malicia. María busca también a los obstinados, los persuade para que dejen de lado su incredulidad. Ocurre que si bien a los obstinados les falta la luz, Ella como la luz más resplandeciente del cielo (después de la primera, increada y original), nunca la niega o esconde su resplandor a ninguno. Y no lo esconde, para que puedan salir de su oscura terquedad.⁵

1.4.1. Imágenes, figuras, símbolos o asistencia divina entre oscuridades

Entre oscuridades Dios asiste –con su gracia– a los que vivimos en la historia. Aunque esta oscuridad es distinta a la aludida anteriormente: la de los incrédulos, la que provoca el humo de la malicia. «Dios entre oscuridades asiste a los que viven acá, que sus misterios al paso que los estima los encubre: “El Señor ha prometido que habitará en la oscuridad, que habitará en una nube”». ⁶ Y, en ese contexto, el autor análoga el carácter reservado de la sabiduría de Dios, con el carácter escondido del oro, que es difícil de encontrar. O a lo propio de la sabiduría humana misma, que usa de jeroglíficos, símbolos, imágenes y otros artificios para levantar su estimación, lo cual ocurre gracias al esfuerzo que implica entenderlos.

El cronista considera los jeroglíficos como elementos para preservar y hacer atrayente la Sabiduría de Dios.

⁵ Cf. *Ibid.*, 312-313 (cf. np 845).

⁶ *Ibid.*, 278 (cf. np 734).

«Para cuatro verdades naturales y paradoxas morales, buscó la escuela griega y gitana (o egipcia) enigmas, jeroglíficos, símbolos y figuras, a vueltas de curiosas emblemas, trayendo embelesados los humanos entendimientos, para dar alcance a sus discursos, queriendo vender bien su sabiduría a precio de cansado trabajo de entenderla. Pues si sabiduría humana, que tan ratera es en su vuelo, usa de tantos artificios como muestran las esfinges de Egipto, para levantar su estimación y llevar adelante su crédito, cuánto más guardada ha de estar la sabiduría del cielo. No es para gustos groseros, no, ni para estómagos voraces. Muy delicados son los que gustan de la sabiduría divina. Y así, platicar sus secretos, tratar sutilezas suyas entre pecadores rudos, que como torpes cuervos están cebados en la carne, es lo propio que si echasen preciosas margaritas a animales inmundos. Dijo muy bien casi a este mismo propósito el poeta mantuano, *Égloga segunda*:

Ay, ¿qué quiero para mí, hombre miserable? Cegado por el amor,
he hecho pasar sobre las flores un seco surazo
y he hecho ensuciar las fuentes claras por los jabalíes».⁷

La sabiduría divina no puede ser gustada por los pecadores rudos, torpes o cebados en la carne. Ellos, como animales inmundos, tienen vedado el acceso a las preciosas margaritas de Dios. Usa el término margaritas, etimológicamente perlas, como figuras de los secretos y sutilezas de su eterna sabiduría a los cuales podemos acceder por la fe.

El juego de luz y tinieblas, remitiendo con lo tenebroso al pecado y lo idolátrico, lo aplicará seguidamente a su lectura teológica de la elección de Copacabana por parte de la Virgen. Y es aquí donde conceptualizará sobre María, aludiendo a Ella como margarita preciosa. Vemos muy relevantes todas estas precisiones y la relación que es posible establecer entre nuestra Madre y los secretos de la sabiduría divina que se concentran en su persona, haciendo de Ella la mujer jeroglífico e icono del misterio.

«Pues si esto es así y que margaritas del cielo no se deben dar a pecadores del mundo sino a quien las sepa estimar al justo peso de su valor y quilates, ¿cómo pone Dios una margarita tan preciosa, una joya de tan grande estima en un lugar tan abominable por sus maldades y vicios como era Copacabana? “¿Qué tiene que ver (dice el apóstol san Pablo) la luz con las tinieblas y la compañía de Dios con la de Belial?” ¿Había tinieblas como las de Copacabana? ¿Soñó el mundo mayores vicios? ¿Inventó la malicia atrocidades mayores

⁷ *Ibid.*, 278-279 (cf. np 739-740). La expresión «poeta mantuano» alude a Virgilio, nacido cerca de Mantua. Y «seco surazo» se refiere al caliente y seco viento sur que sopla en Italia.

que las que permitía el cielo en los sacrificios que usaba esta bárbara gente? ¿Cuándo vio Venus en sus torpes palacios, en sus lascivos jardines, torpezas mayores que las que Copacabana tenía? ¿Y qué a estos tales de nuestro Dios una tan preciosa margarita? Que no digo yo del original, sino aun de la imagen y trasunto, que, como rica margarita, solo había de estar entre los coros de los más limpios serafines. Cosa es que causa espanto. Dijo Isaías: “El pueblo que andaba en tinieblas, ese llegó a ver la luz, y para los que estaban sentados a las sombras de la muerte, amaneció la luz del cielo”». ⁸

Se refiere a nuestra Madre como perla rica y preciosa y dice que el pueblo que andaba en tinieblas de muerte llegó a ver el amanecer de la luz del cielo. Y lo afirma admirándose y preguntándose cómo es posible que aquí, entre gente bárbara e idolátrica, con sus atroces ofrendas de sangre, torpe, lasciva y pecadora, llena de vicios y maldades, ponga Dios este don. Cómo es que Dios en Copacabana deja una joya tan grande y semejante margarita, cuando esas alhajas y perlas son para los que saben considerar la dimensión de sus quilates y valor. Pero ocurre que, como veíamos, el deseo de Dios no deja a nadie sin su favor, beneficios y remedios. Su liberalidad es el motivo por el que hace llegar su Margarita y sus margaritas. Y con Ella, y por medio de Ella, hace llegar y facilita el recibir la luz de su Amor redimiendo a esta sede tenebrosa y demoníaca, que lo habría sido como ninguna otra.

El anterior párrafo citado explicita entonces argumentos que sustentan la perspectiva que tiene el cronista en relación con Copacabana. Y en esa perspectiva resplandece la misericordia de Dios como el fundamento de la presencia de María y de la conversión y transformación que ocurre allí.

«Dio Dios esta rica joya a este pueblo tan ciego por engrandecer su pobreza, puso aquí esta piedra para que, donde no se hallaba rastro ni senda alguna para el cielo con su divina presencia, hallasen aquellos descaminados indios camino real para él. Fue, pues, la causa de querer Dios poner esta piedra preciosa en el asiento de Copacabana, para que aquella tierra desierta quedase hecha un fértil paraíso»». ⁹

8 HCS, 279 (cf. np 741-743).

9 *Ibid.*, 280.

Transfiguró Dios a este pueblo, dándole a su Madre o piedra preciosa en Copacabana. De esta manera, cambió su pobreza en grandeza, su estar perdido en caminar seguro hacia su Hijo y a la gloria del cielo, su esterilidad de desierto en paraíso fértil. Vemos aquí claramente que, según interpreta el autor, lo que provoca el quiebre de la historia es la imagen de la Mamita, haciendo pasar de la muerte o idolatría a la vida o fidelidad para con el verdadero Dios.

Resuenan en estas precisiones lo que indicamos a propósito de jeroglíficos anteriores, en cuanto al juego de atracciones que se dan en la existencia humana en general, en Copacabana en particular y en torno al poder cautivador o atrayente propio de los jeroglíficos en sí mismos.¹⁰ Así, lo desarrollado en estos dos últimos subtítulos, es posible articularlo con dichas resonancias, y sirve para profundizar en la lectura teológica del suceso de Copacabana que hace el cronista. Además, dicho desarrollo permite vincular todo lo previo con el cuidado y la delicada asistencia que el Amor de Dios y María nos hacen permanentemente en la fe, al darse y atraernos en medio de las oscuridades y dificultades de la vida. _

1.5. Penacho muy alto o sabiduría impenetrable de Dios

A continuación, vemos cómo Ramos Gavilán, sin utilizar el término jeroglífico, remite a uno concreto y emplea su significado para sistematizar su pensamiento sobre la historia de la Virgen de Copacabana. La ve desde la misteriosa voluntad de Dios y su designio de elegir a las personas. Muestra el caso de Francisco Tito Yupanqui, quien respondió libremente al llamado, gracias a lo cual

¹⁰ Nos referimos a las ondas o resonancias convergentes que hemos desarrollado en la primera parte del artículo en los subtítulos «1.1. Hierro, diamante e imán u hombre entre atracción divina y asechanza del mal» y «1.2.1. Piedras *pantaura* y *orobis* o Virgen de Copacabana y agustinos».

aparecen los frutos de su fe. Con ello realiza una interpretación o lectura teológica de la misión del mismo Tito.¹¹

Al recorrer el texto del cronista, comprobaremos cómo marca tanto la limitación de lo humano ante el misterio divino, como el respeto por su causalidad segunda. Resaltamos su valoración del trabajo del hombre, de su esfuerzo continuo y diligente, que permite también descartar la presencia de milagros donde no los hay. Entiende muy bien que sería un despropósito atribuir a Dios una intervención especial donde basta la acción ordinaria de la gracia en el ser y obrar de los seres humanos.

«No son los caminos de los hombres como los de Dios, ni en los pensamientos andan tan iguales que no disten lo que el cielo de la tierra. Queriendo los egipcios significar la incomprehensibilidad de Dios, como refiere Celio en las adiciones de Pierio, pintaron sobre la cabeza del ídolo Enef (considerado como dios creador del universo) un penacho muy alto, para dar a entender que los pensamientos de Dios, los secretos de su divino pecho vuelan tan alto que ninguna criatura puede alcanzarlos. “Su sabiduría es impenetrable”, dice Isaías. No hay artificio por donde conocer los secretos de Dios, no hay arte de preceptos ni ciencia tan aventajada que esto enseñe. Vuelan muy alto y no hay quien pueda seguirlos, y el poner las plumas del avestruz (ave tarda, pesada, y grosera) sobre la cabeza del ídolo fue querernos dar a entender que no solo los misterios que en sí encierra Dios en su pecho, se esconden a la humana sabiduría, pero aun los muy rateros de la naturaleza no se pueden registrar, y no solo cuando Dios vuela con plumas de águila, neblí o paloma se pierde a nuestros ojos, sino cuando con las alas de avestruz camina por la tierra. A solo Dios pertenece medir a puños las aguas y los cielos a palmas: “¿Quién midió las aguas con su puño, y pesó los cielos con su palmo?” Esto nos dio claramente a entender el Espíritu Santo en el Libro de la Sabiduría: “Con dificultad llegamos a alcanzar lo que hay en la tierra; y hallamos con trabajo lo que tenemos delante. Pues lo que está en los cielos, ¿quién lo investigará?”. Juzgamos por cosa muy dificultosa saber las cosas que hay en la tierra, y las cosas que tenemos en nuestra presencia y a vista de nuestros ojos las alcanzamos con mucho trabajo. Siendo esto así, ¿cómo quiere un entendimiento como el del hombre dar alcance con osadía a las cosas del cielo?».¹²

11 Cf. HCS, 300-303. Para más datos sobre Francisco Tito Yupanqui, en base a los que Ramos Gavilán realiza su interpretación y formulación teológica, recomendamos leer el texto atribuido al siervo de Dios y reproducido por el cronista en páginas a las que remitimos.

12 HCS, 291-292 (cf. np 780-785).

De este modo, quiso Dios osadamente, como verdadera cosa del cielo, confiar a las toscas manos de un indio la confección del retrato de su Madre. Retrato cuya sola sombra es capaz de poner en fuga a todos los artífices del mal.

«Pretendió Dios destruir la arrogancia del demonio, más arrogante que sus fuerzas: “La soberbia de Moab, y su arrogancia, y su indignación, más que su fortaleza”, desbaratando sus aras y dando en tierra con sus altares que tan soberbios se levantaban contra el cielo en Copacabana, y poniendo en ella un retrato de su Madre, que solo basta su sombra para poner en vergonzosa fuga todo el infierno. Quería de aquella selva de fieras y cueva de dragones hacer un agradable prado que con su apacible vista, entretajido de diversas flores y acompañado de suave fragancia, suspendiese los sentidos, y fiaba la imagen de las toscas manos de un bruto a quien solo disculpaba su simple fe. Era todo enseñarnos que no hemos de buscar milagros donde el importuno trabajo y continua diligencia es bastante para lo que se pretende. Demás de que es orden de la divina providencia dejar obrar las causas segundas donde para ello tienen jurisdicción. Y así no es mucho anduviese esta divina imagen abscondida por rincones, expuesta al vario juicio y liviano parecer de los que la miraban, propio de humanos ojos querer hallar imperfección donde su nota no tiene lugar. Anduvo pues esta santa imagen contrastada de tantos infortunios, hasta que llegó el tiempo determinado en que quiso Dios sacarla a puerto seguro, habiendo primero con estas borrascas ejercitado la devota fe de su artífice».¹³

Una vez más, considera el agustino los designios divinos y el poder del bien, infinitamente superiores al mal y su asechanza. Y capaces de transformar en un vergel de salvación la región antes copada por la muerte idolátrica. Y, para eso, Dios inspiró a Francisco Tito Yupanqui el deseo y promesa de hacer y dar a su pueblo una imagen de la Virgen hecha por sus manos. Promesa que el escultor o tallador acompañó suplicando la gracia de concretarla, con sus ruegos y ayunos. Y poniendo, ante las dificultades, todo su empeño y esfuerzo en perfeccionar su arte, y buscando un modelo o prototipo para que su obra mestiza fuera aceptada.¹⁴

Y así, el eterno quiso poner en manos del mencionado indio, en cuanto principal artífice humano, a quien disculpa sólo su sim-

¹³ *Ibid.*, 292 (cf. np 786).

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 287-288.

ple fe, tremendamente probada, la confección de la imagen de su Madre. Y con ello, potenció la virtualidad de su vida y acción, que consistió en regalar el fruto clave para vencer al mal en Copacabana: la obra del indio, la imagen de la Mamita.

Resultaba incomprensible, desde una mentalidad cerrada al misterio, que Dios eligiera a Yupanqui. Y tanto ese querer divino como las vicisitudes a las que son sometidas su persona y la propia imagen de la Virgen son una estocada a la soberbia del demonio y a toda arrogancia. Arrogancia o soberbia que es entonces desarmada con lo que el mundo considera como escaso o inferior.

Vida y obra de Tito Yupanqui cuyo cometido no es otro que el retrato de María, fueron sometidas a vanos juicios, desafortunadas decisiones y mil peripecias. A través de ellas, se muestra y resplandece la Mamita de Copacabana, como la piedra preciosa rechazada por algunos arquitectos o ministros de la iglesia, y por otros cristianos, incluidos también indígenas. Piedra preciosa y perfecta que, sin embargo, fue llevada por la providencia divina a su casa segura o templo, en el momento que Dios dispuso. Y con el fin de edificar, custodiar y proteger la fe de sus devotos y peregrinos.

1.5.1. *Hieroglyphica: una de las fuentes de Ramos Gavilán*

El cronista, como dijimos, no utiliza en forma explícita el vocablo jeroglífico en lo que aludíamos. Pero sí toma de los egiptología tal como se concebía en su tiempo, un «jeroglífico» que se creía referido al aspecto impenetrable e incomprensible de la divina sabiduría. Tanto la referencia que hace Ramos Gavilán ya citada, como la doctísima edición crítica de su obra que utilizamos, nos permiten encaminarnos hacia una relevante fuente del autor. Según nos aclara Hans van den Berg en nota a pie:

«Se trata de la obra *Hieroglyphica, sive de sacris Aegyptorum aliarumque gentium literis commentariorum Libri LVIII* (1556) de Giovanni Pierio Valeriano Bolzani (1477-1560) (, erudito humanista, nacido y educado en Venecia), en la que leemos: “Acerca de *Enef*, dios de los egipcios. Creador y creación del

mundo. Con un pulcrísimo jeroglífico los egipcios representaban por medio de *Enef*, a quien veneraban como dios, al creador y hacedor de todo el mundo y del universo. Le daban forma de hombre y le pintaban vestido con una vestidura pavonada y con una correa y un cetro. Y en su cabeza ponían una pluma, como testifica Eusebio en los libros de la preparación evangélica”». ¹⁵

Precisando aún más lo anterior, vemos que la parte de *Hieroglyphica* retomada por Ramos Gavilán, es de la autoría de Celio Agostino Curione (1477-1560). ¹⁶ Recordemos el texto de Ramos Gavilán. «Queriendo los egipcios significar la incomprehensibilidad de Dios, como refiere Celio en las adiciones de Pierio, pintaron sobre la cabeza del ídolo *Enef* (considerado como dios creador del universo) un penacho muy alto». ¹⁷

Efectivamente, Celio es autor de los dos últimos libros de la obra en cuestión, que se adicionaron a ella en forma permanente a partir de su segunda edición publicada en Basilea el año 1567. La obra, sin duda, fue uno de los compendios más influyentes y famosos de su tipo y en su tiempo. Contiene cuanto se había dicho hasta entonces acerca de los jeroglíficos, que como sabemos incluían a menudo representaciones diversas (animales, piedras, objetos cotidianos y plantas). ¹⁸

¹⁵ *Ibid.*, 291, np 780.

«Es muy sabido que la escritura jeroglífica egipcia permaneció en una casi completa obscuridad hasta el siglo XIX. Solamente se podían alcanzar referencias dispersas en autores griegos y latinos que daban pistas, no siempre fiables, sobre la interpretación de algunos signos. El segundo libro de Heródoto, íntegramente dedicado a Egipto, contiene indicaciones que permiten conocer algo sobre algunos jeroglíficos; Platón, cuando viene a cuento, señala uno que otro signo y su interpretación. Lo mismo encontramos en otros autores de la Antigüedad» (Andrés Eichmann, «De traviesos y eruditos egipciomanos charqueños», *Classica Boliviana* 6 (2014): 86 -en adelante DTE-). Entre esos autores podemos mencionar a Clemente de Alejandría, Amiano Marcelino, Aristóteles, Diodoro de Sicilia, Eliano, Plotino, Plinio el Viejo, Plutarco, Porfirio y Eusebio al que ya aludimos en cita de nuestro texto principal (cf. DTE, 86, np 2. Remite a Jesús González de Zárate, ed., *Hieroglyphica de Horapolo* -Madrid: Akal, 1991-, 11 -en adelante Jesús González de Zárate, *Hieroglyphica...*).

¹⁶ Cf. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, «Celio Agostino Curione», acceso el 17 de febrero de 2018, <https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/curione-celio-agostino-1538-1567-32569>.

¹⁷ HCS, 291.

¹⁸ Cf. Universidad de Navarra, «Giovani Pierio Valeriano», acceso el 16 de febrero de 2018, https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/10/27_Valeriano,_Giovani_Pierio_%281477-1558%29.html (en adelante Universidad de Navarra, «Giovani Pierio Valeriano»).

Parece evidente que esa obra del italiano Piero Valeriano, con las adiciones de Celio, es la gran fuente inspiradora de Ramos Gavilán en lo referido al uso de la palabra y categoría «jeroglífico», y su explícita utilización en relación con algunos de los que retomamos.

«El interés humanista por los jeroglíficos egipcios comenzó sobre todo con la publicación en 1505 en las prensas de Aldo Manuzio de los *Hieroglyphica* de Horapolo. Este libro, escrito (...) probablemente por un gramático egipcio que vivió durante el reinado de Teodosio II (s. v), muestra la concepción que de esta escritura antigua tenían los círculos helenísticos neoplatónicos: cada jeroglífico encierra un significado profundo de carácter moral, teológico o físico que hay que interpretar».¹⁹

El libro en cuestión fue acogido con gran entusiasmo por los que lo conocieron en el siglo XVI, y su autor fue situado por ellos en tiempos de Moisés. Creyeron así que podían encontrar en sus páginas la sabiduría egipcia antigua, que algunos consideraban insuperable. Sin embargo, su contenido era fruto de un pensamiento cristiano y no de uno que lo precediera o fuera previo.²⁰

Hoy sabemos entonces que

«Horapolo ignoraba completamente la escritura jeroglífica, puesto que en su época (...) nadie era capaz de interpretarla. Lo que transmitió, salvo excepciones, responde en parte a su fantasía y en parte a los autores de la Antigüedad (él los consideró autoridades indiscutidas) que transmitieron noticias falsas o verdaderas sobre determinados jeroglíficos».²¹

En todo caso, y lo que sigue es lo que realmente nos interesa, la difusión de la obra de Horapolo tuvo un impacto inmediato y una influencia perdurable.²² Y surge, como consecuencia de dicho

19 *Ibid.*. Agregamos que a «principios del siglo XV llegó a Italia el único escrito de la Antigüedad que se ocupa de los jeroglíficos: se trata de *Jeroglíficos de Horapolo del Nilo que escribió en egipcio y que después Filipo tradujo al griego*. Cristoforo Buondelmonte adquirió el manuscrito en la ciudad de Arno en 1419, y lo llevó a Florencia tres años más tarde. Su difusión por la imprenta hubo de esperar (como decíamos en texto principal) hasta 1505, en que fue editado por Aldo Manuzio» (DTE, 86).

20 Cf. DTE, 86-87. Remite a Jesús González de Zárate, *Hieroglyphica...*, 22.

21 DTE, 87. «De los 189 jeroglíficos que registra, describe y “descifra”, solamente en 30 casos se aproxima a una interpretación aceptable» (DTE, 87, np 3).

22 Cf. DTE, 87.

impacto e influencia, una profusa y exuberante literatura emblemática –incluida la *Hieroglyphica* retomada por nuestro cronista–.

La obra fundacional de dicha literatura

«es el *Emblematum liber* de Andrea Alciato (1531). Los estudiosos de la emblemática suelen definir el emblema como una “composición artística que transmite un pensamiento, una enseñanza, mediante una combinación de imagen y texto que se amplifican y enriquecen mutuamente”. A menudo los emblemas (en sus tres géneros, emblema, empresa y jeroglífico) constituían un intento de aproximación a lo que los humanistas atribuyeron a los jeroglíficos egipcios, es decir a la perfecta combinación del aspecto figurativo (simbólico-visual) y del conceptual».²³

Y los emblemas en general, como es el caso de los jeroglíficos de Ramos Gavilán, se combinaron con otros géneros literarios. Siempre al servicio de la transmisión de contenidos y de la erudición, fueron adoptados sobre todo para comunicar aspectos religiosos y políticos, y ligados a disciplinas relacionadas con las costumbres o educación moral.²⁴

En ese contexto, Valeriano,

«tomando como punto de partida la obra de Horapolo, realizó una recopilación sistemática de todos los conocimientos simbólicos del mundo humanístico de su época, procedentes tanto de la recuperación del mundo clásico realizado por los humanistas –medallas, monedas, inscripciones epigráficas, restos arqueológicos–, como de la rica tradición medieval de los bestiarios, libros de fábulas y mitografías moralizadas. Su concepción de este mundo simbólico está sin duda relacionada con la de Achille Bocchi (1488-1562, profesor de la universidad de Bolonia), con el que mantenía una cierta relación».²⁵

Nos parece indudable que esa noción que encierra cada jeroglífico, tanto en la referencia al mundo natural o físico, como a lo teológico o moral, se manifiesta en los textos que tomamos del cronista.

23 *Ibid.*. Cita a Javier Azanza y Rafael Zafra, *Deleitando enseña. Una lección de emblemática* (Pamplona, Universidad de Navarra, 2009), 13 (en adelante Javier Azanza y Rafael Zafra, *Deleitando enseña...*) y remite a Juan Gorostidi Munguía, Prólogo a Andrea Alciato, *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas*, (Lion, Guillermo Rovillio, 1541) ed. Rafael Zafra (Barcelona, 2003), 7.

24 Cf. DTE, 87-88. Remite a Javier Azanza y Rafael Zafra, *Deleitando enseña...*, 14.

25 Universidad de Navarra, «Giovani Pierio Valeriano».

Lo referido nos ayuda a comprender mejor el manejo de los «jeroglíficos» y de lo simbólico en general en los textos de Ramos Gavilán de los que aquí nos ocupamos. En particular, la influencia de Bocchi nos permitirá mensurar correctamente algunos textos del cronista que parecerían limitar el acceso a lo sagrado a determinadas personas.

Ocurre que para Achille Bocchi, los símbolos

«son signos convencionales llenos de misterio. Estos símbolos constituyen las enseñanzas más bellas y apropiadas de la vida, ocultas a los imprudentes y reveladas a las personas juiciosas: los símbolos sólo pueden ser entendidos por aquellos que se lo merecen. Únicamente los sabios a través de la reflexión pueden llegar a las verdades que encierran. El símbolo enlaza una apariencia con una realidad que le da su significado sin dejar por ello de estar velada».²⁶

Los lectores de Bocchi utilizaron sus textos para alimentar la meditación. Y esa praxis fue la que hizo posible este tipo de literatura ejerciera influencia sobre obras de impronta religiosa, y entre ellas, a las piadosas en especial.²⁷

Nos interesa destacar ahora algo a lo que aludimos renglones más arriba. Si bien el acceso a las cosas sagradas, sus expresiones y sentidos, en planteo análogo al de Bocchi, lo liga Ramos Gavilán a los méritos e integridad moral de los receptores, creemos que prevalece en el cronista la valoración del don divino. O sea, si tomamos su obra en general –como se vio en algún texto ya citado, y se verá en otros que abordaremos más adelante–, la bondad de Dios es la que capacita y da mérito a sus hijos para que puedan lograr esa recepción.²⁸ La preeminencia que atribuye el cronista a la misericordia divina le ha permitido superar en su formulación, las limitaciones prácticas y teóricas que implicaría considerar lo dicho sin referencia

26 Cf. Universidad de Navarra, «Achille Bocchi», acceso el 16 de febrero de 2018, [https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/11/2_Achille_Bocchi_\(14881562\).html](https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/11/2_Achille_Bocchi_(14881562).html).

27 Cf. *Ibid.*.

28 Cf. por ejemplo textos citados en nuestros subtítulos «1.4. Mujer que busca dar a luz o deseo de Dios por la salvación de sus hijos» y «1.6.1. Vara y fuego o justicia y misericordia divina».

al anhelo de Dios por hacernos el bien. Veremos enseguida cómo dicho anhelo divino por darnos su gracia y conducirnos a la gloria producen en María un fruto único.

En el caso de Tito Yupanqui, la incomprendibilidad de Dios se manifiesta en la elección divina para su misión. Es lo que ocurre con toda vocación, ya que Dios siempre escoge para producir efectos desproporcionados, inaccesibles a la índole del agente escogido. La elección es la que se transforma en criterio de posibilidad para realizar las cosas de Dios y obrar en la predicación evangélica. Quien responde a su llamada ha de estar abierto a los misteriosos caminos y pensamientos divinos, que siempre nos trascienden y desconciertan por su liberalidad.

Como ya vimos, Ramos Gavilán enseña que si con gran esfuerzo y trabajos podemos alcanzar a entender algo de lo de la tierra, resulta una intrepidez o despropósito del entendimiento humano pretender comprender en forma absoluta las cosas del cielo. Y resalta implícitamente la apertura al Espíritu Santo. El Espíritu, según el cronista, nos alerta sobre esa imposibilidad de las fuerzas sólo humanas para conocer los secretos y el plan de Dios. Plegándonos a tal perspectiva, articulamos con lo pneumatológico nuestra propuesta de comunicación, ya que el individuo puede intentar corresponder vitalmente a dicho plan divino, si se abre a la obra de ese Espíritu de Amor en la recepción de sus dones para producir sus frutos.²⁹

1.6. Vara de almendro y palma o María concebida sin pecado y asunta a los cielos

En relación con lo anterior, la bondad y misericordia de Dios con María, desde su concepción hasta su ascensión, son el don eficaz y la posibilidad, de hecho lograda, que transforman a su persona en histo-

29 En nuestro informe escrito final de la investigación, cuyos fundamentos y resultados estamos difundiendo y compartiendo muy parcialmente, nuestra propuesta de pastoral simbólica se vincula explícitamente con la apertura a la obra, dones y frutos del Espíritu Santo.

ria consumada en plenitud. Nuestra Madre es entonces la creatura en la cual se concreta la obra suprema de la gracia y de la gloria definitiva.

Ella, desde su mismo origen y hasta el final, es resultado sobre todo del Amor divino y, a la vez, y en lo que es llamada, gracias a su dócil respuesta o correspondencia a dicho Amor y sus dones. En otras palabras, podemos decir que la Virgen es expresión del ser humano salvado o sanado, y ya plenamente realizado, tanto en las peripecias de la historia, como en la escatología que anticipa y muestra su condición gloriosa.

Ramos Gavilán expresa parte de lo dicho en el primer día de una novena que propone en su obra. En dicha jornada del novenario habla de su inmaculada concepción, y analoga a María con una vara que vela o a una vara de almendro.

«Veamos que respondió el profeta Jeremías cuando le hicieron la pregunta: “Veo Señor”, dice, “una vara que vela”. Trasladan los Setenta intérpretes: “veo una vara de almendro”. Siempre veló la Virgen, porque veló desde las entrañas de su madre acechando al dragón velador para quebralle la cabeza cuando llegase. Así lo avisó Dios en el Génesis, capítulo tercero: “ella te quebrará la cabeza”, esto es la Virgen. Es la cabeza de Satanás el pecado original, esta quebró María estando siempre en la contemplación divina, como dice el glorioso san Bernardino de Sena: aún en el vientre de su madre, y es vara de almendro. Este árbol tiene dos cosas: la una que se anticipa apresuradamente en sus flores; la otra que la fruta que da es tan cerrada que una sutil punta de un cuchillo no le puede señalar. Madrugó María en la gracia porque el Señor la visitó luego a los principios, madrugando su providencia y apostándolas con la misma naturaleza, pues no dio paso ella que la gracia no le diese también al mismo compás, si ya no queremos darle algunas ventajas en la carrera. Que esto significó David en el salmo 45 diciendo que se halló Dios al amparo de la Virgen santísima muy a la madrugada, porque así se tomasen las puertas antes que llegase la culpa, sin dejar entrada libre ni aun al pensamiento del juicio más sutil, para que en la santidad de la soberana Virgen divise culpa o mancha por ligera que sea. Que si los justos por su limpieza y gracia se nombran cielo en las divinas letras, ¿cuánto mayor y mejor cielo será la que es corona de los justos ante cuya divina presencia no se divisan ellos? Si para habitar Dios en el alma del justo solo espiritualmente, por gracia la hace tan limpia que compita con el cielo, ¿qué tal labraría él al alma y cuerpo de esta tan justísima señora donde había de estar en aquella eternamente por gracia y en estos nueve meses vistiéndose de su librea?».³⁰

30 HCS, 473-474 (cf. np 1312-1315).

Vara de almendro es la expresión que utiliza el agustino para significar que María fue tempranamente preservada por la gracia. Desde la madrugada o en su concepción ya no tuvo lugar ninguna mancha. Y es Ella fruto fuerte, inexpugnable ante el cuchillo del mal, con una perfecta armonía entre gracia y naturaleza.

Y si la gracia transforma en un cielo el alma de los justos, cuanto más singular es la obra de Dios y la santidad perenne de Aquélla que estuvo y está destinada a dar su carne y sangre al Verbo al concebirlo en su vientre por obra del Espíritu Santo, y al darlo a luz en todos los que son regenerados por la gracia.

Ella misma, toda limpia, es preparada para dar vestir de carne al Hijo, y es retrato del divino Espíritu para que el Verbo se enamorara y se encarnase en su seno. Por eso María, desde el vientre de su madre, es vara que vela para pisar la cabeza de la serpiente, para quebrar la cabeza del dragón o Satanás, que es el pecado original. Enemistad declarada desde siempre, que hace que el ser de nuestra Madre, y sus flores y frutos, estén completamente a salvo de la contaminación y de la atracción infernal. Obra perfecta es la Virgen, como decíamos, en concurso siempre acompasado de don divino y correspondencia humana desde su concepción.

«El retrato que el divino Espíritu había de pintar para enamorar con su vista al Verbo para que luego encarnase, ¿por qué se había de permitir que pusiese en él la primera mano el demonio? Vestido que se había de vestir el príncipe, ¿no era moscabo lo estrenase el infierno o que con él engalanase primero el más asqueroso animal? Pintura que enamoró al esposo, haciéndole su coronista, ¿había de consentir que en ella hubiese defeto alguno? A la culebra se le echó por maldición que comiese tierra y sobre ella anduviese arrastrando: “Comerás tierra”, le dice Dios. Esta tierra es el hombre (así le nombró Dios en el Génesis, capítulo 3) y, como tal, pasto primero de la infernal serpiente. Pues conforme a este propósito advirtió san Agustín mi padre: A un mismo tiempo le dijo Dios a la serpiente que se mantuviese de tierra, y al hombre le dijo también que era de tierra para darle a entender que por su culpa se había hecho mantenimiento del demonio. Pero María, que no fue tierra sino piedra dura que rompió la cabeza a la serpiente, no pudo entrar en aquesta cuenta. Y así fue una de las cosas que admiró a Salomón: “Tres cosas me son muy dificultosas”, dice, “y la cuarta de todo punto ignoro. Conviene a saber: el camino de la culebra sobre la piedra, donde no es posible divisarle el rastro”. El hombre todo es tierra por sus tratos y

pensamientos, y así sobre él ha tenido dominio Satanás, pero María toda es cielo y así nunca llegó a ella su imperio ni tiránica potestad». ³¹

La culebra, el demonio, se alimenta de tierra, que es el hombre. El hombre es tierra en sus tratos y pensamientos y es posible encontrar en ellos el rastro de Satanás. Ocurre que por su culpa se ha hecho alimento para la serpiente. En cambio María es piedra dura, que rompe la cabeza a la culebra, y su ser es un cielo sin rastro alguno de los desplazamientos o actos del rey de la mentira. Piedra preciosa y dura, vencedora del asqueroso y sanguinario animal.

En relación con lo anterior, mostrando la consecuencia última de esa limpieza total de nuestra Madre con el jeroglífico de la palma, remite el cronista a varios misterios o aspectos en el día o meditación final de su novena. Utilizamos ahora su referencia a la Virgen, en cuanto la palma es símbolo de la victoria final y definitiva de María sobre el pecado, el demonio y la muerte. Así, asunta a los cielos, viva y triunfante, nuestra piadosa Madre, intercede por nosotros pecadores y nos acompaña desde su condición gloriosa.

Condición que es asociada por el cronista a la excelencia del ser de María. Ella aventaja a todos en las virtudes y, en especial, en su deseo de Dios.

«Estas y otras cosas significa la palma y agora se hecha de ver y se conoce el misterio de la esposa, encerrado en las palabras referidas en nombre de María. “Subiré a la palma”, esto es: “Imitaré a la palma y tendré todos sus frutos y excelencias”. ¿Quién más excelente en todas las virtudes que María?, pues ella sola es la que se aventajó a todas las criaturas juntas. Aquí puede considerar el peregrino los deseos de la Virgen, sus ruegos y continuas oraciones, y cómo diría de ordinario aquellas palabras de su padre David: “Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi ánima desea a ti, mi Dios”. Fueron oídas las oraciones de la Virgen, y así su bendito Hijo (como dicen doctores graves) envió al ángel san Gabriel con una palma en las manos en señal de la victoria que la Virgen había alcanzado del pecado, demonio y de la misma muerte. Queriendo el Hijo de Dios acudir a los justos deseos de su madre santísima, milagrosamente juntó los apóstoles y discípulos que por todo el mundo estaban esparcidos en la predicación

31 *Ibid.*, 474 (cf. np 1316-1318).

evangélica. Todos se hallaron en su glorioso tránsito, fuera de Tomás que llegó después de su entierro, permitiéndolo el Señor para mayor gloria de su Madre, pues abriendo por su causa y respeto la sepultura no hallaron el cuerpo santo, coligendo de aquí haber resucitado en cuerpo y alma a la soberana Gloria, donde como madre piadosa intercede por sus hijos los pecadores».³²

He aquí nuevamente manifestado entonces el especial ser y lugar de María en la historia de salvación, en el contexto de la temática de su ascensión. Especial lugar y particular persona en el plan de Dios, que es además, como decíamos, escatología consumada. O sea, a la vez realización de humanidad y plenitud de esa historia de salvación, en cuanto que ya las plasma y vive eternamente.

La palma, según el cronista, como anticipábamos antes de la cita y leímos en ella, remite también a la particular e inigualable persona de la Virgen, colmada y excelente en todas las virtudes. A partir de esa perfección de nuestra Madre, invita Ramos Gavilán al peregrino o devoto, a considerar en especial el deseo que Ella tenía de Dios en su vida terrena. Y en relación con ese deseo, y con sus consecuentes y continuas oraciones y ruegos, el Hijo acude enviándole la palma de la victoria, como señal de su triunfo final, de su ascensión a los cielos.

En consecuencia, con su purísimo cuerpo lleno de Luz, más resplandeciente que el sol, sin padecer la corrupción del sepulcro, es llevada al encuentro definitivo con su Hijo. Coronada por la Santísima Trinidad, acompañada por la iglesia triunfante, y para siempre protectora, intercesora y abogada de la militante.³³

El agustino utiliza entonces explícitamente para referirse a nuestra Madre, las dos imágenes que hemos comentado. Remite con ellas principalmente al inicio y al final de la vida terrena de la Virgen, y lo hace al comenzar y terminar la novena que propone como hemos visto. Explicita esas referencias, y otras asociadas a

32 *Ibid.*, 510-511 (cf. np 1411).

33 Cf. *Ibid.*, 511-512.

ellas, en torno a los jeroglíficos de la vara y de la palma, y desprende una serie de enseñanzas para los fieles, referidas al vínculo de ellos con la Virgen y a la existencia en general.

1.6.1. *Vara y fuego o justicia y misericordia divina*

En relación con la obra salvadora y purificadora de Dios en María y en nosotros, presenta el cronista un original jeroglífico de la justicia que a la vez remite a la misericordia divina. La idea central o destacada es que el fuego inagotable de su Amor dobla la vara de la justicia, inclinándola a favor de los pecadores.

«Preguntando Dios al profeta Jeremías una vez, en el capítulo primero, le dijo así: “¿Qué es lo que ves, Jeremías?”. Respondióle el profeta: “Veo, Señor, una vara veladora y siempre despierta”. Y antes que lleguemos al intento, que nunca salimos dél, cuando nos divertimos a ponderar la misericordia de Dios, notemos que este fue un curiosísimo hieroglífico de su misericordia que, cuando empiece por ella el peregrino sus novenas, la alcanzará sin duda en ellas. Vio Jeremías la vara y cerca della una olla encendida como fuego. Las varas al fuego se tuestan, como la experiencia lo convence, y al paso que se van tostado, fuerza es que se han de ir torciendo. Oh Dios de mi vida, oh piadoso Padre, cuyas entrañas abrasadas de amor no admitieron que los serafines que vio Isaías las cubriesen con sus alas, como dando a entender que calor tan grande no admitía abrigo. Ya entiendo, Señor, el hieroglífico de la vara: es vuestra justicia. El fuego es vuestro amor encendido y hecho de llamas, y la vara cerca del fuego ha de torcerse, claro está. Y así, en presencia de vuestra ardiente misericordia, torcida queda la vara de vuestra justicia. Tuérzala, Señor, también el piadoso afeto con que el devoto empieza sus novenas».³⁴

El fuego ardiente e imponderable de la misericordia, que repara nuestra miseria, sin anularla, trasciende y hace plena a la justicia. Provoca que la autoridad y don divinos sean ejercidos desde su inagotable y esencial bondad, y no solo desde el dar a cada uno lo que le corresponda. Por esa misma bondad divina, la vara de su justicia puede también ser torcida, y manifestarse como misericordia,

34 *Ibid.*, 472-473 (cf. np 1309-1310).

dependiendo del afecto o disposición del devoto y peregrino que comienza u ofrece sus novenas.

En relación con esta línea argumental de Ramos Gavilán, vemos ya cómo considera que la Virgen es también vara en la que se realiza la misericordiosa justicia de Dios desde su concepción. Y a continuación, vemos cómo propone a los devotos un camino relacional para parecerse a Ella en su caridad.

«Considere el devoto de la Virgen, para que parezca cielo, que ha de tener en sí la hermosa luna de María en medio de su alma, tan fija como está la luna en el cielo, remedando cuanto en sí fuere esta luna hermosa en la caridad que ella tiene con los pecadores y enfermos del alma, procurándola el tener con todos sus hermanos, no afeando sus culpas ni acriminando sus yerros, sino antes mostrándose benigno con todos, procurando como la luna alumbrar en la noche, dando luz con su buen ejemplo a los que caminan a oscuras. Así lo dijo el Redemptor de la vida por san Mateo: “De tal manera ha de resplandecer la luz de vuestra buena vida delante de los hombres que echen bien de ver vuestras buenas obras; y de ahí tomen ocasión de glorificar al Padre Eterno que está en los cielos”». ³⁵

Se exhorta al fiel un tipo de vínculo con Ella y con los hermanos. Tener a María, vista como luna, en el centro de nuestro espíritu y vida, tan fija como la luna está en el cielo, para que Ella transforme el alma devota precisamente en cielo. Para que, de esta manera podamos dejarnos animar, y podamos imitar, con la fuerza de esa luz lunar que refleja la del Sol, la caridad de Nuestra Madre para con los pecadores y enfermos. Ejercitándola con todos los hermanos, siendo compasivos y benévulos ante sus culpas y errores. Procurando así, como Ella, ser luz de ternura y misericordia con el ejemplo y buenas obras, para glorificar Dios. Y ser, de esta forma, faro y orientación hacia esa glorificación, para los que andan o andamos en tinieblas y sombras de muerte.

35 *Ibid.*, 474-475 (cf. np 1319).

1.6.2. *Espada aguda y estrellas o la oración y su poder sobre la Estrella*

Leímos cómo acudieron muchos a la primera fiesta de Mami-ta Copacabana en la que estuvieron los agustinos, al comentar jero-glífico de la piedra pantaura.³⁶ En ese contexto Ramos Gavilán afirma que la devoción y regocijo en celebrar a Nuestra Madre, alegría de los cielos, Ella la retribuye en gracias que colman de felicidad y alegría al pueblo. Y que esa devoción y regocijo quiso la Virgen recompensar también con el milagro de salud que concedió Felipe Topo, indio de la parcialidad *urinsaya*, que había estado rezando a Ella, entre lágrimas y durante toda la noche. Tal parcialidad, al principio, se había opuesto al patronazgo de la Virgen de Copacabana.

En dicho marco, destaca el autor, que los agustinos luego de examinar el caso, dieron gracias al Hijo y bendijeron a su Madre, por haberles mostrado con esta curación algo de lo mucho que puede la voz de María con Jesús.³⁷ Y a continuación, desarrollando lo anterior, nos habla de la oración.

«Pero con él (el Hijo) y con ella (la Madre), ¿qué no alcanzará la oración? La vida del alma la llamó san Crisóstomo y, en el segundo libro, no fía más de la vida espiritual del que no ora que de la vida del pece que salió del agua. “Si dejaras de orar, actuarías como si sacaras un pez de las aguas: como el agua es vida para los peces, así es para ti la oración”. Excelentísimas palabras son para compeler a orar unas de Cesáreo Arelatense en la *Homilía* 24, donde no pudiendo sufrir que no queramos orar, estando necesitados, habiendo orado Cristo sin tener necesidad, vino a decir: “¿Qué necesitaba Cristo al suplicar de tal manera? Él no necesitaba nada, pero por su ejemplo preparaba para nosotros los remedios de la oración (...)”. Y si alguna vez tarda Dios en concedernos lo que le pedimos es porque, en habiéndonoslo concedido, quizás no le pediremos. Y, aunque desea dar, no da solo porque le pidamos (...) Y así flaqueza será del que pide, conociendo las ganas que tiene Dios de dar, cansarse de pedirle (...) “Tal como no consigue el premio de la carrera el que falla antes de llegar a la meta, así se priva del fruto de la oración quien no persevera en ella”».³⁸

36 Cf. *Ibid.*, 339 (cf. np 934). En la primera parte del artículo citamos lo aludido en nuestro subtítulo «1.2.1. Piedras *pantaura* y *orobis* o Virgen de Copacabana y agustinos».

37 Cf. HCS, 339.

38 *Ibid.*, 339-340 (cf. np 935-938).

Y cuánto nos incentivan a rezar los motivos que expresa el cronista al hablar de la necesidad para nosotros de la oración. Urgencia que no tuvo Cristo, aunque si se dedicó a rezar. Y cuánto nos anima también cuando nos habla del poder de la plegaria que se realiza en forma constante y perseverante, abierta a los tiempos (sin tiempos) de la providencia divina. Fuerza del rezo para vencer, que se funda en las ganas que tiene Dios de dar.

Y nos habla Ramos Gavilán de un jeroglífico sobre la oración que denomina y describe como «harto curioso». Jeroglífico de la plegaria y su poder, que nos interesa ahora, y que utiliza para mostrarnos de lo que es capaz nuestra voz y ruego, por la misericordia de ellos, ante Dios y la Virgen.

«¿Qué no puede? ¿Qué no vence la oración? Hállase su fuerza expresada en mil lugares de la sagrada escritura (...y) nos dice san Juan por un hieroglífico harto curioso: vio un hombre con la mano llena de estrellas y en la boca una espada muy aguda: “y salía de su boca una espada”. Esta espada en la boca es la oración que sale della, como dicen los santos. Veamos, pues, estrellas del que ora: ¿qué nos querrán decir? Que la oración basta por armas para conquistar las estrellas, y ¿qué mucho?, si aquel divino lucero de la mañana, aquella hermosa estrella del mar, se dejó vencer de los ruegos y oraciones de un indezuelo. Y, no contenta con sanarlo bajó la Virgen a hacer con sus benditas manos la cura, y hablarle y reducirle con la dulzura de sus palabras. ¿Quién a tan poca costa no experimenta el recreo de favores tan conocidos?».³⁹

A la luz de la Revelación, a partir de la cual argumenta una vez más, la plegaria devota es considerada por Ramos Gavilán como el arma más poderosa. Y la describe con ese jeroglífico: «vio un hombre con la mano llena de estrellas y en la boca una espada muy aguda». Es la oración entonces la espada afilada que sale de la boca y un arma que basta para conquistar las estrellas.

Y, como leímos, reflexionando sobre el caso de Felipe Topo, muestra que fue con su fe y oración como dicho indio obtuvo el favor de la Mamita y esa sanación obrada por Ella. Y más aun, por

39 *Ibid.*, 340-341 (cf. np 939-942).

su plegaria, gozó de la presencia de la Virgen y escuchó la voz de la que es estrella del mar y lucero de la mañana. Y es así, por regalo de Dios y la Virgen, que la gracia de una invocación piadosa proporciona a tan poco costo favores tan inmensos como los que recibió el mencionado indígena.⁴⁰ _

Conclusiones: semicierre y apertura de lo presentado

Como decíamos, en la línea de lo afirmado por Ramos Gavilán, y coincidiendo con su consideración, nos parece que los jeroglíficos en general atraen. Y despiertan interés por profundizar y abrirse a recibir más. De este modo, según lo que habíamos anticipado y parcialmente concretado –en el número anterior de revista–, y partiendo del valor analógico e icónico de los jeroglíficos concretos que él utiliza, hemos terminado de especificar, articular y secuenciar su resonancia inmediata. Destacamos una vez más este aporte original desde lo simbólico, en busca de transmisiones más integrales. Comunicaciones relacionadas con el modo de ser y código cultural de nuestros pueblos, pero abiertas a la operatoria teológica total. Aspecto, este último, que desarrollaremos al continuar nuestra investigación, cuyos primeros resultados difundimos en las dos partes de este artículo.

También, en dicho itinerario, y en base a la estrategia pastoral presentada ahora, estamos ya avanzando en la explicitación de su trasfondo teológico, en diálogo con la historia. Es decir que, desde la primacía del compartir las resonancias jeroglíficas inmediatas, estamos explicitando otras resonancias o referencias que implican dichos jeroglíficos y su primera significación. En cuanto a la especulación desde la teología, articularemos en un horizonte mariológico, con temas de diferentes disciplinas teológicas. Principalmente, y como el contenido de las dos partes de nuestro artículo lo muestran,

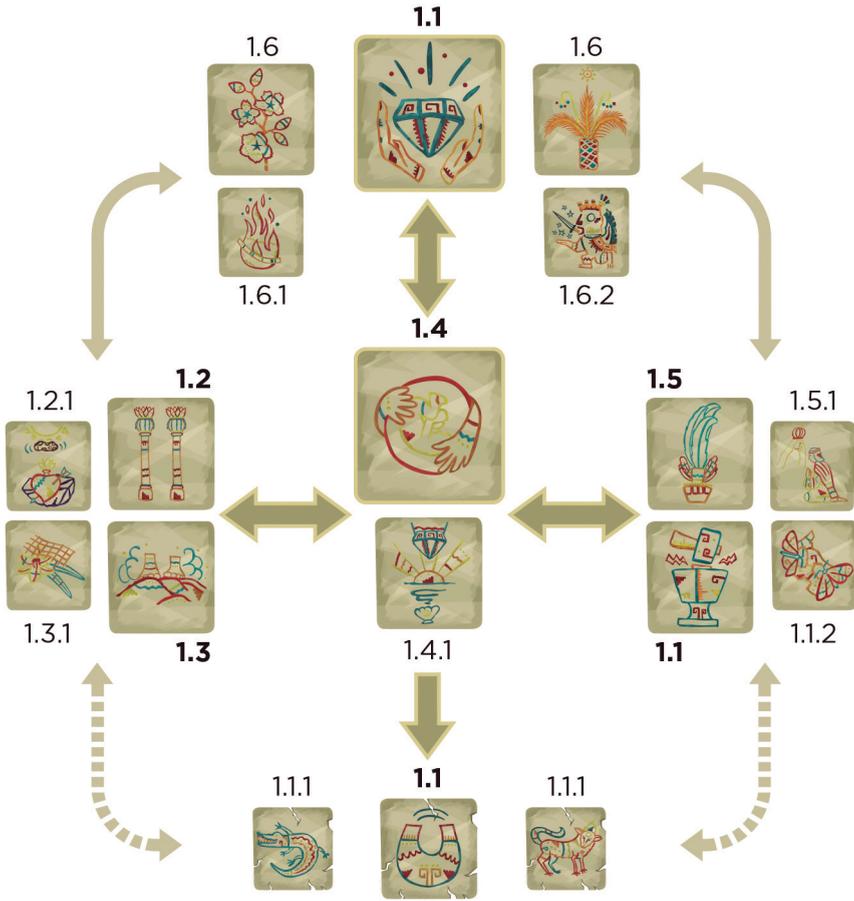
40 Cf. *Ibid.*, 339.

con tópicos de los tratados de antropología, soteriología, cristología, eclesiología, moral y gracia, teología fundamental, Dios uno y Trino, espiritualidad, pneumatología y de una metodología para la teología pastoral.

Siempre sin descuidar la búsqueda de criterios para un protagonismo masivo, necesario para una trasmisión inculturante del evangelio, que es también sugerido por el aspecto pedagógico y didáctico que plantea el texto de Ramos Gavilán. Y todo, al servicio de presentar alternativas u opciones a los receptores de nuestra propuesta pastoral. A fin de incentivar, de ese modo, sus decisiones y consecuentes itinerarios de vida y su producción o especulación teológica sobre esas opciones.

En definitiva, ojalá que lo propuesto colabore, en quienes lo utilicen y recreen, al cultivo de la interrelación con María en la oración, y a su intento de corresponder existencialmente a la salvadora iniciativa divina. Designio o iniciativa universal de Dios, que nos convoca y llama por lo mismo, a ponerlo a su servicio y al de su eficaz anuncio en cada pueblo. Designio salvador que se plasma y manifiesta en el suceso de Copacabana con una admirable concreción y competencia comunicativa, dada su inserción en la especificidad histórica y cultural del lugar. Suceso que por voluntad de Dios se realizó a través de nuestra Madre (y de Francisco Tito Yupanqui), que es guía y orientación jeroglífica para que el pueblo evangelice al pueblo.

En eso estamos, y con esperanza de que Dios, la Virgen, la intercesión del Siervo de Dios y la oración de la gente nos regalen terminar la tarea.



Bibliografía

- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, «Celio Agostino Curione», acceso el 17 de febrero de 2018, <https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/curione-celio-agostino-1538-1567-32569>.
- Eichmann, Andrés. «De traviesos y eruditos egipcios charqueños», *Classica Boliviana* 6 (2014): 86-111.
- Ramos Gavilán, Alonso. *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*. Bolivia: Hans van den Berg y Andrés Eichmann, 2015.
- Universidad de Navarra, «Achille Bocchi», acceso el 16 de febrero de 2018, [https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/11/2_Achille_Bocchi_\(14881562\).html](https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/11/2_Achille_Bocchi_(14881562).html).
- Universidad de Navarra, «Giovani Pierio Valeriano», acceso el 16 de febrero de 2018, https://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/4._Autores/Entradas/2009/10/27_Valeriano,_Giovani_Pierio_%281477-1558%29.html.